

SESION DE 23 DE ENERO DE 1811

*Sobre la proposición de los Diputados Americanos**Interviene Morales Duárez*

Habiendo anunciado el Sr. *Presidente* que continuaba la discusion sobre las proposiciones de los señores americanos, tomó la palabra.

El Sr. *Morales y Duarez*: "Al tratar de las proposiciones de América diré brevemente dos palabras con el deseo sincero de ahorrar muchas á este Congreso. Los americanos que fixaron la proposicion del dia, miraron solo á los verdaderos intereses de su patria, haciendo lo mismo que practican diariamente los demas señores diputados quando reclaman por sus provincias en semejantes casos, y otros de menos consideracion... Los americanos no han hecho en esto otra cosa que hacer presentes á V. M. los infinitos males que está sufriendo la América, y los remedios que exigen. Para esto han juzgado necesario que la representacion de aquellos paises debe ser mas completa, y baxo los mismos principios y bases que lo es de la España europea. Este fué el objeto de su proposicion: la que ampliaron de nuevo, y siguiendo las ideas que los europeos habian manifestado en este Congreso, y deseando evitar los inconvenientes que estos temian, que resultasen de condescender V. M. con nuestra pretension. Pero estando penetrados los americanos de la union y conformidad de deseos y sentimientos que ahora mas que nunca deben reynar entre unos y otros vasallos de V. M., y queriendo dar una idea del verdadero deseo que tienen de alejar toda sombra de seduccion, de separacion y de partido, renuncian ya y retiran dicha ampliacion, y adhieren en todas sus partes á la proposicion hecha por un señor diputado europeo, qual es el voto del *Señor Perez de Castro*, al que se conforman y proponen á V. M. los americanos como suyos". Dice así: Voto del Sr. *Perez de Castro*.—"Es mi voto que las Córtes declaren el derecho que petenece á los americanos de tener en las Córtes nacionales una representacion enteramente igual en el modo y forma á la de la península; y asimismo que en la constitucion que va á formarse se establezca el método de esta representacion, el qual ha de ser perfectamente igual en ámbos emis-

ferios: y es mi voto tambien, que para dar á las Américas y Asia una nueva prueba de la justa consideracion nacional, decreten las Córtes que desde ahora se proceda en aquellos dominios á la eleccion de diputados en Córtes por el método de la poblacion, como se ha hecho esta vez en la península, esto es, de un diputado por cada cincuenta mil almas, los quales vengan desde luego á estas Córtes generales extraordinarias, si la distancia y el tiempo lo permitieren, supuesto que las actuales Córtes tienen que activar sus trabajos, incluso el de la constitucion, con aquella premura que las circunstancias de la patria exigen; y que ninguno de ellos, ni la prorogacion ó disolucion del Congreso, si lo exigiése la causa pública, han de diferirse ó embarazarse porque no hayan llegado ó podido llegar todos ó parte de los nuevos diputados que fuesen elegidos en los dominios de ultramar á consecuencia de esta ampliacion en su representacion.— Real Isla de Leon 18 de enero de 1811.— *Evaristo Perez de Castro*. “Desearian mas los americanos (continuó el orador), y es que el autor de la proposicion fuese el apologista de ella, y el que diese satisfaccion á los reparos que acaso podrán ofrecerse, y no los americanos”.

El Sr. *Quintana*: “Desde luego sabe V. M. que yo me he prestado á la primera proposicion de los señores americanos, y que la admití en todas sus partes sin quitar ni variar nada, pero con la condicion de que se entendiera con las adiciones que entónces presenté, y me parecen muy justas. Acabo de oir que el voto del Sr. *Perez de Castro* que se trae por los señores americanos para exemplo, dice clara y terminantemente, que por cada cincuenta mil almas de toda aquella poblacion se nombre un diputado. Si esto es lo que he oido, y no me engaño, digo que es injusta la proposicion”.

El Sr. *Morales y Duarez*: “El Sr. *Perez de Castro* habla á tenor del decreto de 15 de octubre: aquel quando iguala á los criollos, españoles europeos é indios, habla de los oriundos; y los negros no son oriundos, son unos africanos: por tanto quedan excluidos en la proposicion, así como se excluyen los mulatos”.

El Sr. *Del Monte*: “Una palabra podria añadirse: “conforme al decreto de 15 de octubre”, y así se salva todo”.

El Sr. *Quintana*: “Yo no tengo otra cosa que añadir que las adiciones que propuse, y esto en favor de los mismos americanos. Yo jamás seré de opinion que el indio sea representado por otro

que por un indio, el criollo por otro que por un criollo, el mestizo por otro que por un mestizo. Estas tres clases me las figuro como tres provincias: así lo considero justo y necesario; y no es posible admitir la representacion de otro modo; porque seria cosa ridicula que un murciano representase por un catalan, un valenciano por un gallego, un vizcaino por un andaluz. Los mulatos tengan voz activa, no pasiva. Tengo tambien aquí los esclavos uno que represente por ellos, no como diputado, sino como apoderado que exponga sus derechos: Señor, veamos de una vez que todos tenemos alma racional, y que somos hijos de Adan”.

El Sr. *Dueñas*: “Señor, el orden pide que primero se apruebe la proposicion, y luego podrán proponerse las adiciones. Yo no me conformo con la proposicion.— Se volvió á leer la proposicion”.

El Sr. *Caneja*: “Señor, si se ha de votar esta proposicion, es necesario recordar la primera porque á mí me parece que es la misma, y verdaderamente el autor de ese voto aprobó la de los señores americanos, y así no es extraño que la proposicion sea la misma que reprobó V. M. aunque esté concebida de diferente modo. Yo no veo en ella ninguna cosa nueva que me determine á aprobarla.

“No me detendré en exponer las dificultades que hay en convocar para estas Córtes, y llamar de nuevo á los americanos. En esto verdaderamente está la dificultad, porque en el derecho todos convenimos. Que se declare ahora que para las futuras Córtes tendrán igual representacion que los españoles europeos, no hay inconveniente. Todos confesamos este derecho de igualdad. Pero el que se haga por estas Córtes una nueva convocacion con respecto á los americanos, creo que este fué el motivo que obligó á V. M. á desechar la primera proposicion.— En la que presentan de nuevo, que en substancia es la misma, hay dos adiciones. Se dice en primer lugar que el que se les llame ahora no impedirá el que las Córtes continúen en sus trabajos. ¿Que quiere decir esto? ¿Que de lo contrario V. M. se disolviese, y se marchase cada uno á su casa? Eso supondria que sin esta condicion expresa podrian ellos reclamar con justicia que no debiamos haber continuado en nuestras sesiones.— Se dice en segundo lugar que vengan luego estos diputados, pero que no tengan derecho á reclamar, ni á dar por nulo todo quanto ha hecho V. M. hasta aquí: que no puedan promover estas cuestiones de legitimidad &c. Pero, Señor, esto

es lo mismo que decir que el agua no tiene la virtud de humedecer ni el fuego la de calentar. ¿Y quien les impediria á los nuevos diputados, quando esten aquí, el promover estas cuestiones? Y si lo hacen y dan por ilegítimas todas las providencias de V. M. y lo resuelven á pluralidad de votos? Yo no digo que lo hagan; pero podrán hacerlo. Acaso podrian revocar el decreto de 24 de setiembre ¿y que haria V. M. en este caso? Se me dirá que es un caso: es verdad. Pero si este acaso se verifica, y por este acaso se oponen los dos ó trescientos diputados que vengan de las Américas, no solo á dicho decreto, sino tambien á toda la constitucion que V. M. haya formado y sancionado? Señor, ellos tendrán la misma legitimidad que nosotros, la misma representacion, el mismo carácter que nosotros, y quizás pretenderán que esta legitimidad, esta representación y este carácter sean en ellos mas fundados que en nosotros; porque dirán tal vez: "nosotros somos elegidos y convocados por la nacion reunida en Córtes, y vosotros sois llamados por la junta Central". Y podria resultar de aquí una division, un cisma entre los mismos americanos, por no ser convocados todos ellos baxo los mismos principios de representacion nacional, ni por los mismos gobiernos... Esto tambien indicaria que V. M. dudaba al parecer de si debia ó no el Congreso seguir en sus trabajos, y de si debiamos ó no estarnos con los brazos cruzados hasta que vinieran todos los representantes de América y Asia... Ademas las leyes de la junta Central para la eleccion de diputados son fundamentales; y me atreveré á decir que V.M. no puede revocarlas...

"Esta ley de convocacion hecha por la junta Central, ¿no es la ley constitucional de V. M.? ¿la que ha dado el ser á V. M.? ¿por la qual V. M. se halla congregado y existe? ¿Que razon habria para dexar de atender á los justos clamores de las provincias de la península, si se atiende á los de las Américas? Seria preciso pues hacer una nueva ley de convocacion para ambos emisferios; seria preciso dar por nula y de ningun valor la que nos ha congregado aquí, y por nulos y de ningun valor todos los decretos y providencias acordadas por V. M... Concluyo diciendo que en esta proposicion que ahora se presenta á V. M. hay todavia mas inconvenientes que en la primera que fué desechada, y que por consiguiente tampoco puedo yo votarla ni aprobarla".

El Sr. Dou: "Señor, era absolutamente imposible que el Gobierno español en 1º de enero de 1810 mandase el nombramiento de los señores diputados de América y Asia, prescribiendo para

él las reglas que atendidas las circunstancias del tiempo, tuvo por necesarias en quanto á la eleccion de los diputados de Europa; porque no habia censo de poblacion de los dominios de ultramar: el que se tenia de Europa habia costado muchos años, y muchos mas debia costar el de los dominios ultramarinos: en esta misma imposibilidad nos hallamos ahora: por esto, y por todo lo demas que se ha hecho presente en las sesiones de estos dias, soy de parecer de que se acuerde, ó proponga á los señores diputados de América y Asia lo siguiente:

“Las Córtes generales y extraordinarias, en conformidad al decreto de 15 de octubre último, ordenan que en las Córtes venideras la representacion nacional de las provincias, ciudades, villas y lugares de América, sus islas y Filipinas, por lo respectivo á sus naturales y originarios de ámbos hemisferios, así españoles como indios, y los hijos de ámbas clases, será la misma, en la misma forma, y baxo las mismas reglas que se estableciesen para la representacion nacional de las provincias, ciudades, villas y lugares de la España europea, de sus islas adyacentes. Asimismo las Cortes generales y extraordinarias deseando dar toda la ampliacion que permitan las circunstancias del tiempo á la representacion nacional de las provincias españolas de América y Asia, con testimonio del aprecio con que se ha oido en el Congreso á los diputados suplentes de los indicados dominios, y á los propietarios que se han presentado; ordenan que no solo sigan los diputados suplentes de América y Asia en el exercicio de su diputacion hasta completar el número de todos los propietarios de su respectiva provincia ó ayuntamiento, sino tambien despues que esten todos los propietarios respectivos en este Congreso, dándoseles desde ahora para entonces voto y representacion en caso que no se opongan á ello los americanos de sus respectivos dominios.

“Si este artículo no llena los deseos de los diputados de América y Asia, insistiendo los mismos en que para estas Córtes se han de convocar los diputados de los dominios de ultramar, eligiéndose con arreglo á la instruccion de Europa de 1º de enero del año próximo pasado, á pesar de la imposibilidad que habia ántes y hay en el dia en la execucion, y de que aun verificándose esta puedan llegar á tiempo los de Asia y América, y llevar á bien que se les cite fuera de tiempo, y quando es imposible que concurren, parece que en lugar del artículo antecedente puede ponerse el que sigue, que es del todo conforme con la verdad y con las proposi-

ciones que de palabra y por escrito han hecho los señores de América.

“Asímismo las Cortes generales y extraordinarias en atencion á haberse pedido por los diputados que hay en este Congreso de las dos Américas, que para estas mismas Cortes se convoquen diputados de las provincias, ciudades, villas y lugares de ultramar haciéndose su eleccion segun los reglamentos publicados para esta península, con la rebaxa en su número de los propietarios nombrados ya en virtud de la real orden de 14 de febrero último y en atencion igualmente á haber manifestado dichos diputados que no ponen duda en la validacion de estas Cortes, queriendo que sin perjuicio de su legitimidad, valor y firmeza, se pase adelante en las deliberaciones, ordenan que de este modo se continúe en discutir y resolver todo quanto se ofrezca, para llenar el fin con que se ha juntado este Congreso, esto es, de establecer las bases sobre que se ha de afianzar el edificio de la felicidad pública y privada que se expidan las órdenes correspondientes á las provincias, ciudades, villas y lugares de ultramar, con copia de los reglamentos publicados para la eleccion de diputados de esta península, con la prevencion de deberse rebaxar el número de los propietarios nombrados ya; y que á todos los que se presenten en este Congreso con nombramiento hecho en conformidad á dicho reglamento y rebaxa, se les admita en estas Cortes con el mismo voto y derecho que gozamos los demas diputados.

“Atendida la imposibilidad indicada en el principio, la novedad de circunstancias que han ocurrido en las Américas despues que se presentaron las proposiciones por sus diputados, y las nuevas aflicciones en que se halla desde ayer la madre patria, es de esperar que los señores americanos convengan en los dos primeros artículos. Así lo pido á los mismos, con la firme persuasion de ser esto lo que combinado todo, conviene mas á la España americana y europea”.

El Sr. *Argüelles*: “Señor, desearia saber si se ha de discutir el voto del Sr. *Perez de Castro*, ó la proposicion que últimamente presentaron los señores americanos; y si retirada la primera han substituído en su lugar este voto”.

El Sr. *Morales de Duares*: “Sobreseemos á nuestra proposicion, baxo el primero y segundo modo, y subscribimos al voto del señor diputado europeo”.

El Sr. Argüelles: "Supongo tambien que se permite discutir-la ántes de votarla, y asi digo, que esta proposicion no solo es exáctamente conforme con la primera y segunda, sino que envuelve aun mayor obscuridad. Desde el primer dia anuncié que jamas he dudado un solo punto de la igualdad de derechos entre los europeos y americanos. Jamas encontré dificultad alguna en que se declarase del modo mas solemne esta igualdad aun contrayéndola á la representacion nacional. Mi dificultad no ha sido esta; consiste sí en hacer la aplicacion de esta declaracion á las actuales Córtes. Me veo con dolor en la precision de molestar la atencion de V. M. haciendo alguna ampliacion á lo mucho que se ha dicho por los señores preopinantes, y presentando á V. M. nuevos motivos que no me permiten acceder á la pretension de los señores americanos; á saber, la impracticabilidad de los que proponen. Los mismos señores americanos convendrán conmigo que no siempre es fácil aplicar con rigor los principios á todos los casos que ocurren en política; porque esta exige muchas veces que por la conveniencia pública haya alguna dispensacion en su mismo establecimiento. Quando se discutió el decreto del 15 de octubre, se excluyeron varias partes de la poblacion de América de la participacion de derechos, y aunque es cierto que á todas las clases se debe considerar iguales, no se ha creido conveniente que todos gozasen el derecho de ciudadano como son los negros y otros que estan reducidos á la durísima suerte de sufrir el pesado trabajo que se les impone: y por razones de política los mismos señores americanos exigieron que fuesen excluidos nominalmente todos estos individuos del ejercicio activo de los derechos de ciudadanos... Yo quisiera haber oido á los señores americanos desvanecer las dudas que se ofrecen, no en quanto al derecho, sino en quanto á la aplicacion de este derecho para las actuales Córtes... Acaso la misma América dentro de pocos meses calificaria esta determinacion de V. M. de prematura, y quizá de imprudente. Me explicaré.

Se ha visto que V. M. solo concede la igualdad de derechos á ciertas clases, quedando excluidas otras. Pregunto yo ahora, ¿que nacion del mundo, que persona prudente procederia al nombramiento popular de los diputados de América sin tomar ántes medidas proporcionadas para evitar los resentimientos y las conmociones de aquellas castas excluidas? Por desgracia V. M. no tiene en este momento bastantes conocimientos locales de aquella parte de sus dominios, para arreglar este asunto con el tino y

prudencia que corresponde. La poblacion de la España europea no ofrece estos inconvenientes, porque toda ella es homogénea; no hay aquí esas ribalidades, esas diferencias de castas de donde dimana el espíritu funesto de partido; pero en la América la poblacion está diseminada en la inmensa extension de mas de quatro mil leguas de costa, sin tener los mismos puntos de contacto que la de la península; sin tener la distribucion interior de sus provincias y su régimen administrativo y económico la analogía necesaria con la de esta, para que pueda acomodarse á ella el reglamento popular de la Junta Central. Su poblacion, digo, es muy heterogénea, está dividida en tantas facciones, quantas son las varias castas que allí hay. Algunas de ellas se han creído degradadas por nuestras leyes, y acaso lo creerán con mas razon, quando sepan que por el decreto de 15 de octubre quedan excluidas de la igualdad que allí se sanciona. Esta dificultad es la que creo que movió al consejo de Regencia á tomar el temperamento de que los ayuntamientos hiciesen estas elecciones: valiéndose de este medio término, sino conforme al derecho, á lo menos acomodado á las circunstancias para evitar los inconvenientes de las elecciones populares. La Junta Central habia declarado á la América parte integrante de la monarquía, declaracion que se repitió posteriormente á mi parecer, con muy poco acuerdo; pues creo una ignorancia crasa hacer á una parte mayor integrante de otra menor; y dexar pendiente el importante punto de la eleccion. Para obviar este embarazo el consejo de Regencia dispuso provisionalmente que en estas Córtes hubiese treinta suplentes americanos que representasen aquellos vastos dominios; y yo afirmo que no era compatible tomar otra resolucion con lo que exígian entonces las circunstancias de la causa pública. La falta de conocimientos que tenia el Gobierno de aquellos paises fué el motivo de aquella resolucion; y eso mismo nos hace aguardar el arreglo de este gravísimo negocio para quando se forme la constitucion... evitando resolverle atropelladamente por un decreto del momento. Yo no tengo inconveniente en que en la comision que haya de encargarse de este arreglo entren muchos americanos, y por mi voto quisiera que lo fuesen todos para que pesasen con madurez los medios de evitar las desgracias que allá resultarían de las asambleas populares. Yo apelo en este particular al convencimiento íntimo de los mismos señores americanos y al de todos los dignos diputados de este Congreso. Yo que soy el mas ignorante de todos en las cosas de América, confieso que me hace estremecer la memoria de las lágrimas que costó á un pais de Europa

una conducta semejante. La América considerada hasta aquí como colonia de España, ha sido declarada su parte integrante, sancionándose la igualdad de derechos entre todos los súbditos de V. M. que habitan en ámbos mundos. Esta mutacion maravillosa no ha bastado á calmar los ánimos é inquietudes de los señores americanos... V. M. ha sido excesivamente liberal, con una especie de emancipacion tan generosa que ninguna otra nacion de Europa ofrece exemplo semejante. V. M. ha hecho todo quanto estaba en su mano, y permitian las circunstancias en favor de los americanos: se les ha llamado á la representacion nacional que hasta ahora no habian tenido... Yo no digo por esto que V. M. deba arrepentirse de haber procedido con esta liberalidad, aunque debe serle muy doloroso el que se manifieste alguna desconfianza, queriendo comparar á V. M. con los gobiernos anteriores á nuestra resolucion, como se ha insinuado ya mas de una vez. Las Américas y el público deben conocer que solas las circunstancias son las que dirigen la conducta de V. M.

Otro inconveniente: si se hiciera ahora nueva convocacion para llenar el número de representantes americanos, segun el cupo que les puede corresponder por cada cinquenta mil almas, tendriamos que una parte de los representantes de América seria llamada por una fórmula, y otra por otra. Resultaria de aquí un cisma entre los mismos diputados de la América; la qual diria que una parte de su diputacion era mas legítima que la otra... ¿Que inconvenientes no acarrearía esta determinacion, y que perjuicios aun á la misma América?...

Se han quejado los señores americanos de que por espacio de tres siglos no han experimentado de parte de nuestro Gobierno mas que vexaciones las mas injustas é insufribles; por lo mismo es necesario mas pulso y circunspeccion. Bien sabido es que la parte que tendria mas derecho de reclamar sobre esto, es la que menos se queja: los indios, Señor; sobre estos principalmente ha recaido todo el cúmulo de vexaciones que se alegan; sobre estos han pesado todos los atropellamientos y crueldades con que los han oprimido los virreyes, capitanes generales, intendentes y otros... Señor, esto exige meditaciones muy profundas... apelo al juicio de toda la Europa... Una vez lanzado el dardo, no se recoge tan fácilmente. Yo soy el primero en reconocer y confesar la igualdad de derechos á que de justicia son acreedores los americanos; pero estos principios que son de eterna verdad, digo y repito que no son aplicables al caso presente de estas Córtes. Quizá lo eran

quando se hizo la convocatoria. Pero instalado el Congreso el caso es ya muy diferente; un cuerpo, como este, constituyente no puede variar segun el rigor de principios, la fórmula que le ha dado el ser; sus facultades son para dar nueva forma á las siguientes legislaturas. Y así concluyo suplicando á los señores americanos que consideradas las circunstancias actuales no quieran empeñarnos en una resolucion, de lo qual podia arrepentirse V. M. algun día”.

El Sr. Anér: “El autor del voto que los señores americanos substituyen á su proposicion, quiere hacer representar á V. M. un paso de comedia. Extraño mucho á la verdad que el voto de este señor diputado esté en contradiccion con sus principios. El mismo fué quien inculcó repetidas veces, que el llamar á los americanos para las presentes Córtes, era una cosa ridícula, porque era lo mismo que convidar á una funcion ó á un convite á quien no podia asistir á él; lo que no dexaría ciertamente de ser una cosa cómica. Muy cómico pues seria llamar á los americanos para que vengan á estas Córtes, que á su llegada estarán probablemente disueltas.

“Fundado en estos principios, diré en primer lugar, que me parece imposible que los señores americanos puedan venir a tener parte en este augusto Congreso; porque siendo la idea de V. M. que el Congreso se disuelva, luego que esten sentadas las bases de la felicidad de nuestra monarquía mediante la constitucion que va ya á formarse, no me parece se tardará tanto tiempo en verificarse esto, que pueda dar lugar á que vengan los diputados de América. Es muy distante la situacion de aquellas provincias de las nuestras. Yo creo que si las Córtes durasen quatro ó seis meses podrian venir los diputador de la Habana, Caracas &c.; por estar tan distantes; y estos seguramente se hallarian chasqueados, si V. M. los convocase, y en virtud de esta convocacion se pusieran en camino, y llegasen quando estará ya disuelto el Congreso. Los americanos pretenden que se haga esta convocacion, como que es una consecuencia del decreto de 15 de octubre, y que se realice para que se vea que no trata V. M. de engañarlos con promesas, como, segun dicen, han hecho los anteriores gobiernos. Pero si ellos conocen que aunque se les llamase no habia de tener mas efecto que una promesa que no se cumple ¿á que fin empeñarse en que vengan? ¿Pasaría de los límites de promesa el llamar para que vengan á estas Córtes á unos hombres que es imposible tengan parte en ellas?

“En segundo lugar digo, que esta convocacion á mas de los efectos políticos insinuados, y que la darian cierto ayre de ridículo, los tiene tambien legales. Se dice que se les llama á las presentes Córtes, sin que obste su llamamiento á la legitimidad de la primera convocacion, á que se tengan por válidos todos los decretos de V. M. y por bien sancionada la constitucion, caso que lo esté quando lleguen. Pero pregunto: ¿produciria algun efecto esta reclamacion? ninguno. ¿Podria producirle si se dixese expresamente que los señores americanos que vengan no podrán tener por ilegítimas las actas de este Congreso? tampoco. Voy á probarlo. Si V. M. por un decreto les dice que su llamamiento ó nueva convocacion no se opone en nada á la legitimidad de estas Córtes, esto seria suponer y aun manifestar que V. M. depende de la voluntad de los americanos, porque si no dependiese de ella, no tendria necesidad de expresar esto. ¿Y quien ha dicho que no sea legítima la instalacion de V. M.? Luego es ociosa esta adicion ó conclusion que quieren que se oponga al decreto. Pero prescindamos de esto. El que no pudiesen los nuevos diputados de América dar de nulidad á todas las leyes, decretos y providencias expedidas hasta aquí por V. M. seria en virtud de esta declaracion. Esto no tiene duda. ¿Y sabe ya V. M. si se conformarian con ella? Yo creo que no, porque llamándolos y presentándose aquí, dirian acaso: no queremos pasar por esto”. De consiguiente este decreto que pretenden los señores americanos se opone á la instalacion de estas Córtes destruyendo su legitimidad.

“Dicen los señores americanos que debe declararse que los representantes de América, que existen ya en este Congreso, deben permanecer aquí, y ser parte de la diputacion total de la América. ¿Que significa esto?... (se le interrumpe diciéndole que esto se decia en la proposicion segunda, la que habian ya retirado substituyendo en su lugar el voto del Sr. *Perez de Castro*. Supuesto pues (siguió el orador) que la última proposicion que presentan como suya los señores americanos, ya no habla de esto, concluiré expresando mi voto, y es, que la representacion que pretenden los americanos debe extenderse únicamente para las futuras Córtes, y que esta declaracion de igualdad de representacion se haga hoy mismo por V. M. ó quando se concluya la ventilacion de este asunto, sin aguardar á la constitucion; y que no vengan mas diputados de América, que los llamados por la convocacion hecha por el consejo de Regencia, en fuerza de la qual se ha instalado V. M. por los perjuicios que de lo contrario podrian seguirse á estas mismas Córtes. Este es mi voto”.

El *Sr. Valiente*: “Señor, en la primera proposición de los diputados de Indias no se solicitaba expresamente que la igualdad ó uniformidad de que se trata habia de tener lugar en las actuales Córtes; pero se infiere sin violencia que este era el objeto, y apareciendo en él mas de bulto las dificultades y los inconvenientes vino á ser casi el único argumento de la discusión. V. M. tuvo á bien no aprobarla en los términos en que estaba concebida, y despues los mismos diputados presentaron otra aclarando afirmativamente aquel concepto, que esto se entendiese sin perjuicio de los que han llegado ó llegaren por virtud de las disposiciones anteriores: ahora en la que acaba de leerse se omite este punto, y todo arguye que la pretension no es del momento, y que consultada ya y puesta en exercicio para las presentes Córtes la representación de España y de Indias, ni aun se halla medio de fixarla: (entónces el *Sr. Moraldes y Duares* dirigiendo su voz al orador dixo que esta última proposición era el voto del *Sr. Perez de Castro*, y que lo había presentado al exámen y resolucion del Congreso de acuerdo con todos los demas representantes de América).

Sentado, pues, que la segunda proposición estaba ya retirada, continuó. “Es á la verdad sumamente sensible y doloroso que sobre una materia, en que según nuestra legislación muy conforme á los sanos principios no podremos discordar, se tenga una larga y empeñada discusión en que sonando variedad de dictámenes y oposición á los derechos de los Indios se recele lo que ni debe ser ni es; porque todos somos unos, y estamos en el justo empeño de consolidar mas y mas nuestra hermandad en sus grandes relaciones, y especialmente en unas circunstancias en que sin unión todo es perdido.

“Se hace la proposición en consecuencia del real decreto de V. M. de 15 de octubre, como si por él, expresando que los dominios españoles en ámbos hemisferios forman una sola familia, y que sus naturales son iguales en derecho, se innovase ó añadiese algo al sistema y concepto de nuestras leyes. Desde el principio del admirable descubrimiento de las Indias constantemente se han estimado los Españoles nacidos en aquellos dominios sin obstáculo alguno en razon de lugar para obstar segun su mérito á los mismos empleos y dignidades que los nacidos en Europa, y aun con respecto a los Indios y sus descendientes legítimos sin mezcla de mala raza todavía son mas llenos de consideración, de

privilegios y de precauciones dirigidas todas á su felicidad, y que sean dichosos en haber venido y reuniéndose á nuestra dominación.

“Se ha llevado este principio con tanto escrúpulo, que ni se da ni aplica á las provincias de Indias el nombre de colonias españolas, porque no se formase un concepto menos propio de la justa igualdad; y tanto que nuestro político el sábio y juicioso D. Juan de Solórzano se queja de que haya prevalecido el nombre de *América* por el irlandés Américo Vespucio, con mengua del crédito y honor debido á la memoria del incomparable Colon, en cuyo obsequio quisiera que se nombrasen *colonias*.

“En efecto, el Real decreto y los anteriores del Consejo de Regencia y de la suprema junta Central, no establecieron la igualdad, sino que suponiéndola establecida, y conociéndola de rigurosa su justicia, la sancionan, confirman y ratifican. De que se sigue que sobre el particular ni se aumenta ni se innova; y seria injurioso á los indianos y á nuestra legislación revocar á duda este principio, á cuya existencia en nada se opone que de hecho no hayan tenido diputados, o particular representación nacional en las Córtes anteriores, y que en las presentes haya sido de diferente manera, una vez que el interes de la patria. atendidas las dificiles circunstancias del dia haya exigido y justifique la medida tomada provisionalmente para el caso.

“Durante el glorioso empeño de los descubrimientos, pacificación y reducción de los indios, no era tiempo ni había términos hábiles para pensar en dar derecho de representación ; las cortas poblaciones de españoles establecidos en aquellos dominios, mas sentada ya con firmeza la soberanía y el poderío de los reyes, se reduxo á la clase del tercer estado, y aun en esta se sostenia de pura forma, y como un medio de fixar la misma autoridad, y de facilitar los impuestos y las contribuciones: aun así estaba reducida al corto número de treinta y seis ciudades y villas. Un reyno tan recomendable, y tan poblado como el de Galicia, no tenia lugar en nuestras Córtes, y tuvo que aquietarse con la merced de que siete ciudades por turno eligiesen un representante que nunca lo era del reyno, sino de la ciudad que lo nombrara; sin embargo, en la metrópoli habia aquella igualdad de derechos que los españoles de América presentan como base decisiva de la uniformidad para la representación nacional; y pues los europeos no la gozaban, venga de lo que viniere, será preciso confesar que en este punto

no han sufrido aquellos un particular agravio en que tuviesen influencia ni la distancia ni el concepto de países dependientes y agregados: otras serian las causas comunes á españoles de ámbos mundos; y siendo así no hay una justa razón para quejarse como menos atendidos.

“Hoy que la nacion española resiste gloriosamente la dependencia del tirano, y que de paso trabaja para pñerse y asegurarse en su debida dignidad, ha acudido con urgencia al grande remedio de las Córtes, y el Gobierno provisorio á que habia prestado obediencia, las dispuso y convocó de un modo al parecer el mas prudente y análogo á las leyes á las costumbres y á las circunstancias. Con respecto á la metrópoli hallándose dentro de ella el enemigo y nosotros en la gran necesidad de reunirnos por solo el título de españoles defensores de la patria se tuvo por justo y conveniente que sin innovar en el último estado en punto á estamentos ó clase de representantes, viniesen á ellas los que fuesen de la absoluta confianza de las provincias, dando por cada cincuenta mil almas el derecho de elegir y mandar un diputado.

“En Indias, cuya población está repartida en el inmenso espacio de dos mil ó mas leguas, donde segun la reciente investigación del sábio baron de Humbold hay reynos y provincias en que á la legua quadrada solo cabe una ó dos personas, donde hay rios, malos pasos, y embarazos que dificultan la reunión, y donde por innumerables motivos bien notorios y sabidos no era posible hacer en un pronto las elecciones del modo que en la metrópoli, se consideró que pues en esta por ley y por costumbre de siglos enteros habian correspondido á las ciudades y villas de voto en Córtes, seria muy puesto en razon y conveniencia del objeto que para esta congregación general y extraordinaria, y sin perjuicio de lo que por ella misma se estableciese, y gobernase en adelante, se hiciese en aquellos dominios la elección de diputado por los ayuntamientos de sus respectivas capitales; y aun por el zelo de que no llegasen á tiempo, desentendiéndose de quanto puede desentenderse el zelo y el buen deseo, se meditó, se consultó y se tomó el arbitrio de que los mismos indianos que por acaso se hallaban aquí presentes, nombrasen representantes de todas las provincias hasta el número de treinta. Acordado en estos términos la representación de los dominios de Indias, siendo la más expedita, puramente provisional, que no causa estado, ni obsta al más conveniente arreglo para en adelante por una nueva ley de las

mismas Córtes quando haya llegado el considerado número de diputados, que se espera nada parece que no sea prudente y ajustado al objeto de esta interesante reunion léjos de ofenderse la igualdad de derechos en los españoles de ámbos mundos se han estudiado los medios de salvarla, porque ella no excluye la necesidad de atemperarse á las circunstancias en que entran la urgencia, la distancia, la calidad de la población, la de sus razas, la inmensidad del terreno y otras muchas que abandonadas inutilizarían la idea y desacreditarían ciertamente al Gobierno que en tanto es útil en quanto aspirando siempre á lo mejor posible, lo medita y resuelve con tino y conocimiento.

“Todos los diputados de España y de Indias venimos á estas Córtes extraordinarias en obediencia y cumplimiento de las reglas provisionales que para ellas, y no para las sucesivas, se han establecido: nadie, pues, se agravia ni puede agravarse, y el aspirar ahora á la perfección de otra providencia á pretexto de salvar la justa igualdad, sobre resistirlo las difíciles circunstancias del tiempo, solo puede servir á frustrar los saludables designios de nuestra interesante reunion, sonando tal vez en aquellos dominios una discordia que no hay, ni debe temerse ni en el punto de igualdad, ni en otro alguno.

“La constitución política es la ley fundamental en que deberá arreglarse la representación nacional de todos nuestros dominios, sin que en ellos influya para ventaja alguna la diferencia del lugar del nacimiento: ya V. M. se halla entendiendo en esta tan importante obra, y sería monstruoso arreglar desde ahora la de Indias, dexando en vacío la de la metrópoli, quando no es posible acordar con acierto en una de sus partes, sin tener á la vista las máximas y razones generales que han de influir en el todo. Contrayéndonos á la España Europea, aun no sabemos lo que convendría adoptar en punto á los tres estados de que constaban nuestras antiguas Córtes. En la España indiana, aunque hay muchos nobles, no forman estado: tampoco sabemos en el momento si convendría formar su legislación en este punto, y con sola esta duda, que no es voluntaria, sino muy nacional, y propia de la materia, se demuestra de un modo concluyente, que la proposición, sujeta á vuestro soberano exámen, debe remitirse al establecimiento de la ley fundamental.

“Pero no es esto solo: en la proposición se omiten las razas, fuera de españolas y de indios, y acaso pasarán de cinco millones

de almas, y se incluyen los indios que no baxarán de siete millones: ámbos puntos ofrecen consideraciones de gran momento, nacidos de la particular legislación de cada raza, y enmendarla al pronto, y sin los conocimientos y profundo exámen que reclaman el respeto de las leyes y la importancia de la materia, no cabe en la sabiduría y sensatez que caracterizan á V. M. en sus acertados acuerdos.

“En los cinco millones hay un considerable número de razas subalternas, y en la mayor parte de ilegítima extracción que se distinguen no solo por el color, sino por las costumbres, y por la más o menos capacidad para las artes y oficios: hasta ahora no ha podido consëguirse la uniformidad que convendría; y la necesidad y la experiencia han obligado a que las leyes, aunque los mira iguales para la protección no sean unas mismas para todos. Los españoles son pocos, aquellos son muchos, y además, los aventajan en robustez, y en osadía; con este motivo se les castiga con mucha severidad por cualquiera atrevimiento ó desacato; y yo que los he tratado y observado largos años, no sé qué decir acerca de darles alguna representación, ó condenarlos á perpetua privación de este apreciable derecho. Sin ser visto prevenir el ánimo de V. M., debiendo decir algo diría que importa meditar, y elegir un medio de excitarlos al honor, y este podría ser que el derecho á la representación en estas clases dependiese de sus bienes, fijándolos á una suma de 2500 duros, pues que en ellas no es dado venir á esta fortuna por otro camino que el de la aplicación, de la buena fé en sus negociaciones y contratos, y de la probada honradez de su conducta.

“En orden á los Indios, siendo esta la porcion mas considerable en el número, la originaria de aquel país, y la más considerada y defendida por las leyes, es tal la pequeñez de su espíritu, su cortedad de ingenio, su propensión al ócio, a la obscuridad y al retiro, alejándose siempre del concurso de las demas clases, que al cabo de tres siglos de oportunas y empeñadas providencias para entrarlos en las ideas comunes y regulares, se muestran iguales a los del tiempo del descubrimiento de las Indias. Si se permite que los de las otras clases, inclusa la de los españoles, se establezcan en sus pueblos, se disgustan, se huyen, y se acaban: tal es el genio y condicion de estos infelices. En el singular y laudable propósito de conservarlos en la pureza de su origen y de atemperarse en lo posible á sus usos y costumbres, la ley los es-

tima en la capacidad de aun menos de siete años, y les concede de lleno un cúmulo de exenciones, y privilegios que no tienen exemplar. La ofensa de un Indio es un delito publico y se castiga con mayor severidad que la del Español mas elevado: nada ha ocurrido en su abono que no esté mandado de un modo el mas enérgico y obligatorio recomendando á los vireyes, presidentes, audiencias, y á todos los gefes su exácto cumplimiento, y el amparo, educación cristiana y defensa de los Indios como el primero y más estrecho encargo de sus obligaciones. No hay Español que se atreva á molestarlo sin exponerse casi inevitablemente á su ruina; porque todas las autoridades se conspiran contra él, se hace un honor en la defensa y protección del Indio, para el qual no hay mas proceso, ni trámites que la averiguación de la verdad, de qualquier modo que conste. Los que decantan las molestias de estos naturales, ó tratan de injuriarlos, ó descansan en relaciones inexáctas”.

“Esto no obstante, el indio, sea de la edad que fuese por lo comun no es admitido al uso de los santos sacramentos, sino á juicio de su propio párroco, que en razon de su inmediata asistencia y ministerio podrá juzgar con mas acierto de su capacidad para aquellos beneficios. El esmero de los concilios, y especialmente del segundo Limense sobre el modo de tratarlos, atendida la cortedad de sus luces, los obstinados argumentos del obispo de Darien á presencia del emperador Carlos V, y tambien de su consejo de Indias, y la bula expedida por la santidad de Paulo III, ratificada y repetida por sus sucesores, dan una idea bastante clara de que al menos son rudos en extremo, y muy resistentes al alcance de las ideas comunes. En este estado de incapacidad y memoria legal seria un absurdo habilitarlos para las interesantes funciones de intervenir en las Córtes: saldrían de sus pueblos para elegir sin saber á lo que iban. Los españoles sagaces ó intrigantes abusarian de su voz para que las elecciones resultasen á su gusto: todo el número de los diputados sé compondría de la clase de españoles, que no es muy numerosa; y por este orden se violaria la misma igualdad que se procura, tomando exemplo de España, puesto que acá se excluye á los menores aunque sean maestros en las ciencias; y se hallen en la edad de veinte y quatro años y once meses.

“No entraré yo ahora en defender la legislación indiana con respecto á estos indígenas ni en negar que admite mejora en pun-

to á su educación; pero sí diré que la obra de tres siglos hecha por reyes virtuosos á consulta de vireyes, de audiencias, de sábios, y de un consejo depositario de las luces, y de las máximas del gobierno de las Indias, no debe destruirse en un momento, empezando por la elevación del indio á unas ideas que no estan á su alcance, que contradicen la existencia de su memoria legal y la continuación de sus privilegios, y nos llevan al forzoso caso de adularlos. Y me atrevo á anunciar á V. M. que un decreto semejante equivaldria á la proscripción de esta clase de hombres, que así rudos y oscuros hacen honor á España, pues no hay otra nación que haya sabido tratarlos y conservarlos”.

El autor del periódico nombrado el *Español*, de cuya pluma no podrán quejarse los diputados de Indias, al paso que tan justamente propone y justifica la igualdad de la representación nacional, ni comprehende á los indios, ni excluye absolutamente las razas que hoy estan en abatimiento y desprecio. Será, pues, la igualdad al presente entre los españoles de ámbos mundos, y en este concepto no hay quien la resista: todos la conocemos, la confesamos y estamos prontos á observarla; pero es preciso que en la constitución se arregle el punto de dar á los indios por ministerio de la ley la que convenga á ellos y al estado en la clase de menores; y que á presencia de la legislación relativa á las diferentes razas, se exámine y acuerde detenidamente acerca de sus derechos, como es propio de la sabiduría y prudencia de este augusto Congreso atento siempre al desempeño de la confianza que en él nos reúne para salvar la patria, y ponerla en el estado de la felicidad de que es capaz.”